

---

## Gabriela Mistral: la dura lección de que existen patrias

Gabriela Cano

A Lía Paula Hojman

Invitada por el gobierno del General Alvaro Obregón a colaborar con las labores de la campaña de educación pública organizada por José Vasconcelos, la escritora Gabriela Mistral vivió en México durante casi dos años, entre 1922 y 1924. Estaba en pleno auge el renacimiento artístico y cultural de la etapa posterior a la Revolución Mexicana.

A los treinta y tres años de edad, Gabriela Mistral ya gozaba de reconocimiento continental como poeta -*Desolación* apareció en Nueva York justo en 1922- y en Chile su prestigio profesional en el magisterio la había llevado a ocupar importantes cargos en el ramo educativo. Al traerla a México, Vasconcelos, entonces Secretario de Educación Pública, estaba llevando al terreno de los hechos sus ideas sobre la unidad espiritual artística y cultural de Hispanoamérica. Un año antes, Pedro Henriquez Ureña, escritor dominicano que entonces radicaba en Estados Unidos, había acudido al llamado de Vasconcelos, su antiguo compañero del Ateneo de la Juventud, para hacerse cargo de crear la Escuela de Verano de la Universidad Nacional.

La creencia en la unidad esencial hispanoamericana era una de las muchas ideas y aficiones que Mistral y Vasconcelos compartían. Con respecto a la enseñanza, ambos desconfiaban de las pedagogías de corte científicista, "de laboratorio", pues pensaban que el buen maestro se debía más a su disposición espiritual que a su dominio de las técnicas educativas.<sup>1</sup> Asimismo, el mexicano y la chilena con

---

<sup>1</sup> "Una carta de Gabriela Mistral a José Vasconcelos", *El Maestro*, tomo II, núm. 1, octubre de 1921, pp. 57-59.

sideraban prioritaria la educación rural y el establecimiento de bibliotecas públicas y coincidían, también, en su amor por la literatura universal y en su interés por las religiones orientales. Finalmente, los unía la mutua admiración.

El secretario de Educación Pública esperaba que la escritora chilena se adentrara en la cultura mexicana, que visitara escuelas en el campo y en las ciudades, y que hablara con los maestros de sus experiencias en la enseñanza. Favorecedor de los libros escolares con calidad literaria y no de los textos de lectura graduados, Vasconcelos le encargó a Gabriela Mistral la preparación de *Lecturas para mujeres* y la invitó a colaborar en la preparación de *Lecturas clásicas para niños*, obra en la que también trabajaron Palma Guillén, Salvador Novo y José Gorostiza. La invitación de la Secretaría de Educación Pública fue para Gabriela Mistral una puerta de salida digna de una situación poco halagadora. El ambiente político le era hostil y el empleo como directora de un liceo de niñas en Santiago de Chile era arduo y le dejaba poco tiempo para escribir. Más importante que eso, la posibilidad de trabajar en la tierra de Sor Juana, Alfonso Reyes, Othón de Mendizabal, Enrique González Martínez -embajador de México en Chile- y Amado Nervo, escritores a los que admiraba profundamente, fue la ocasión para Mistral de encarnar el ideal de ser "ciudadana de América", denominación que reclamaba para sí a los pocos días de su llegada al país.<sup>2</sup>

Unos meses antes de viajar a México, la SEP le dio el nombre de "Gabriela Mistral" a una escuela industrial femenina ubicada en la capital. Conmovida por ese hecho, la escritora profundizó su sentimiento hispanoamericanista. Gabriela Mistral relataba que, al recibir la noticia, escuchó una voz interna que decía: "Te damos una escuela en un país que no es el tuyo para que aprendas que las distancias son mentira; que son apariencia las líneas rojas de un mapa, que limitan a las patrias de la América; para que te cures, si lo tuvieras del demonio de la limitación que te habrá asegurado muchas veces que sólo te debes a tu raza chilena y no a tu raza americana".<sup>3</sup>

---

<sup>2</sup>"Gabriela Mistral desea ser ciudadana de América", *El demócrata*, 26 de julio de 1922.

<sup>3</sup>"Gabriela Mistral en la escuela que lleva su nombre", *El maestro. Revista de cultura nacional*, tomo m, num 1, 1922, p. 15.

La administración de Vasconcelos fue pródiga en honores a la maestra chilena. Al llegar a la estación de ferrocarriles de San Lázaro, la esperaba no sólo la acostumbrada comitiva de funcionarios sino también un verdadero tumulto infantil, cerca de 3 000 niños y niñas fueron a darle la bienvenida una mañana de julio de 1922. Igualmente, en las afueras del Hotel Geneve se reunieron grupos de escolares en su honor y los periodistas se aglomeraban a su puerta para entrevistarla. La escuela "Gabriela Mistral" le dedicó un día de actividades en el que hubo de todo: discursos, programa literario-musical, exposición de trabajos manuales de las alumnas, y, por la tarde, se sirvió un té. La SEP mandó esculpir en piedra la efigie de la escritora; le dio su nombre también a una biblioteca pública y la designó presidente del Primer Congreso de Maestros Misioneros celebrado en la capital del país. Las lisonjas le venían en cascada. La prensa no la bajaba de "célebre poetisa", "esclarecida escritora" y "eminente educadora".<sup>4</sup>

Tan vistosos reconocimientos confirmaron el entusiasmo hispano-americanista de la chilena. En un principio, todo parecía mostrar que, en efecto, las demarcaciones entre Chile y México no eran más que un engaño del planisferio. Al poco tiempo la escritora descubriría con dolor que el nacionalismo excluyente, lejos de estar superado, se alzaba en su contra en la voces resentidas de quienes veían mal que una extranjera ocupara un lugar tan destacado. Se decía que ganaba un sueldo exorbitante por no hacer nada -tan sólo escribir, comenta con ironía Palma Guillén- y que estaba en México sólo para pasearse. "Algunos escritores y algunas maestras de la ciudad de México,

---

<sup>4</sup> "Una cariñosa recepción se hizo ayer a la célebre poetisa chilena, Gabriela Mistral a su llegada a esta capital", *Excelsior*, 25 de julio de 1922, "Gabriela Mistral desea ser ciudadana de América", *El Demócrata*, 26 de julio de 1922, "La inauguración de la escuela oficial Gabriela Mistral, *La raza*, 27 de julio de 1922, "Una brillante fiesta escolar en honor de la eminente educadora chilena Gabriela Mistral", *El Heraldo de México*, 30 de julio de 1922, "La Fiesta a Gabriela Mistral en la Escuela de su nombre", *El Universal*, 30 de julio de 1922, "Se inauguró ayer la Escuela "Gabriela Mistral", *El Demócrata*, 30 de julio de 1922, "Palabras pronunciadas por Gabriela Mistral en la inauguración de la biblioteca pública 'Gabriela Mistral' el 4 de agosto de 1922", *Boletín de la SEP*, tomo i, núm. 2, septiembre de 1922, p. 407-408, "Inauguración del Primer Congreso de Maestros Misioneros. La magistral poetisa Gabriela Mistral pronunció un discurso ensalzando la labor del maestro rural", *El Heraldo*, 19 de septiembre de 1922.

<sup>5</sup> Su sueldo mensual era de los más altos que pagaba la SEP. Gabriela Mistral ganaba veinticinco pesos diarios, cinco más que lo que se le pagaba a Diego Rivera en

continuía Guillén, se sintieron disminuidos ... ¿Qué venía a enseñar que no supiéramos ya, esa "extranjera"? ¿Qué novedades había traído? ... La ola se fue envenenando y se volvió negrura y fetidez cuando se supo que Ignacio Asúnsolo estaba haciendo su estatua... "¿Estatua de una persona en vida? ¿Qué había hecho de tan extraordinario aquella mujer?".<sup>6</sup>

Lastimada, Gabriela apresuró su salida del país. Se marchó antes de que concluyera el mandato del presidente Alvaro Obregón en noviembre de 1924, fecha prevista para su partida. El peor rostro del nacionalismo mexicano la hacía ver los límites de la ciudadanía hispanoamericana, ideal que Mistral seguiría proclamando a pesar de la decepción que vivió en México.

En "Palabras de la extranjera", introducción a *Lecturas para mujeres*, Gabriela Mistral, sin esconder su herida, responde en breves líneas a quienes, por no ser mexicana, le negaban el derecho de ser protagonista de primer orden en la reforma educativa vasconcelista. La escritora no impugna a sus críticos; sino que opta por disminuir públicamente la relevancia su propia labor: recalca que el alcance de su libro se restringe las alumnas de la escuela llamada con su nombre; firma como recopiladora, oscureciendo el hecho de que una décima parte del material publicado lo escribió ella misma especialmente para ese volumen y admite las restricciones que su condición de extranjera impone al texto: "Mi pequeño trabajo no puede competir con los textos nacionales, por cierto: tiene los defectos lógicos de la labor hecha por un viajero..." Habiendo aceptado la marginalidad en la que los furros nacionalistas arrinconaron su trabajo, Gabriela Mistral los desautoriza al sostener la validez de escribir un libro "destinado a las mujeres de América".<sup>7</sup>

---

1923 como jefe del Departamento de Oficios Plásticos de la Escuela Nacional de Bellas Artes. A Gabriela, en tanto invitada del gobierno, se le cubrieron también sus gastos de viaje y de instalación. En cambio, un prefecto de la Escuela Nacional Preparatoria tenía un sueldo diario de ocho pesos, un profesor de anatomía del mismo plantel ganaba cinco pesos al día y un velador, tres cincuenta. Acuerdo de la Secretaría de Educación Pública suscrito por el presidente de la República, Alvaro Obregón, Molino del Carmen, Celaya, Guanajuato, 16 de noviembre de 1923.

<sup>6</sup> Palma Guillén, "Gabriela Mistral (1922-1924)" en Gabriela Mistral, *Lecturas para mujeres*, Editorial Porrúa, 1967 (Sepan cuantos, 68), p. ix-X

<sup>7</sup> Gabriela Mistral, "Introducción" a *Lecturas para mujeres*, op. cit., p. xiii.

El desenlace de su estancia mexicana fue para Gabriela una "dura lección de que existen patrias", escribió poco antes de salir del país a fines de 1924 en "Motivos de vida". Este texto es una reflexión íntima, una página suelta de un diario personal pensada para permanecer inédita, y que ahora conocemos gracias a los esfuerzos de Luis Vargas Saavedra quien localizó, transcribió y publicó el manuscrito.<sup>8</sup>

A pesar del desengaño que vivió en México, donde "la extranjería no se perdona nunca",<sup>9</sup> Gabriela Mistral conservó vivas sus relaciones con amigos mexicanos. Con Alfonso Reyes y Manuela Mota mantuvo una estrecha comunicación epistolar a lo largo de los años, a Vasconceles siempre le guardó profunda gratitud y la intensidad del vínculo que tuvo con Palma en los primeros años se transformó en una amistad que perduró por encima de los reacomodos emocionales de Gabriela.

Después de México, Gabriela Mistral no volvería a establecerse en Chile, regresaría a su país sólo por periodos breves, como visitante. Desde 1924, hasta su muerte en el año de 1957, vivió en distintas ciudades de Portugal, Francia, Italia, Brasil y Estados Unidos. Por más que Gabriela Mistral renegara de los sinsabores de la extranjería "que es helada y mata a la larga",<sup>10</sup> no hay que perder de vista que esta condición no le fue impuesta, sino que, para ella, el vivir alejada de su tierra natal fue una elección.

Gabriela Mistral recibió el Premio Nobel de Literatura en 1954, al terminar la Segunda Guerra Mundial y tres años después regresó a México invitada, esta vez, por el presidente Miguel Alemán a través del Secretario de Educación Pública, Jaime Torres Bodet quien, junto con Palma Guillén, había acudido a la costa veracruzana a recibir a la chilena en su primera visita al país. Llegó por avión a Mérida en 1948; desde ahí se trasladó a Veracruz donde residió hasta su

---

<sup>8</sup> Luis Vargas Saavedra, *Tan de usted. Epistolario de Gabriela Mistral con Alfonso Reyes*, Santiago de Chile, Hachette-Ediciones de la Universidad Católica de Chile, 1991, pp. 20-22.

<sup>9</sup> Carta de Gabriela Mistral a Alfonso Reyes, Madrid, 6y 10 de abril de 1934, en Luis Vargas Saavedra, *Tan de usted. Epistolario de Gabriela Mistral con Alfonso Reyes*, Santiago, Hachette-Ediciones Universidad Católica de Chile, 1991, p. 98.

<sup>10</sup> Carta de Gabriela Mistral a Alfonso Reyes, a bordo de un Grace Liner, 1933, *ibidem*, p. 86.

partida a finales de 1950. En esta ocasión, por recomendación médica, Gabriela no visitó la capital porque se estimó que su condición física no resistiría la altura de la ciudad de México. No llegaba aún a los sesenta años de edad, pero su salud estaba resquebrajada.

Con *intención* de que la laureada escritora se arraigara en México, el presidente Miguel Alemán, le hizo una donación de tierras, 100 hectáreas en Sonora que por petición de Mistral le fueron transmutadas por 60 hectáreas en Veracruz, en un sitio llamado El Mirador. Gabriela construyó una casa y sembró árboles frutales. No pudo, sin embargo, convertirse en propietaria legal de las tierras porque éstas se ubicaban a menos de trescientos kilómetros de la costa, y por lo tanto quedaba dentro de franja en que, por mandato constitucional, los extranjeros no podían tener propiedades. Una vez más el peso negativo de la extranjería en México se le impuso a Gabriela Mistral. Abandonó la construcción que había levantado y, derrotada, se embarcó rumbo a los Estados Unidos el último día del año de 1950. Nunca más pisó tierra mexicana.

Gabriela Mistral empezó a escribir prosa tardíamente, cuando se acercaba a los cuarenta años. No lo hizo guiada por el mismo impulso creativo que la llevaba a escribir poesía sino obligada por la necesidad económica. Tuvo que convertirse en "redactora de gacetilla" y escribir "artículojes" -para usar sus palabras- a finales de la década del veinte, cuando por motivos políticos su gobierno le suspendió la pensión que recibía por veinte años de servicio en el magisterio. Imbuidos de un hálito poético, los textos con los que Gabriela Mistral se ganó la vida durante varios años aparecieron en revistas y periódicos hispanoamericanos y españoles: *El Tiempo* de Bogotá, *La Nación* de Buenos Aires, *El Universal* de México, *Repertorio americano* de Costa Rica, y *El ABC* de Madrid. La abundantísima obra en prosa de Mistral, dedicada a temas políticos y sociales, puede dar lugar a varios volúmenes que muestren una cara desconocida de la Premio Nobel.

Las imágenes sobre Gabriela Mistral "que tan bien satisfacen el orgullo varonil", son machacadas una y otra vez en libros y artículos, señalaba Palma Guillén hace más de veinte años. "Los comentaristas -subrayaba Guillén, la querida Palmita de Gabriela- nos imponen la silueta simplificada de una mujer haciéndose pedazos al borde del sepulcro en un amor único y terrible. Seguramente, esos comentaristas han soñado con una amor así para ellos mismos y

---

han querido una mujer así -parecida a una fuerza de la Naturaleza- que se destroza en un nudo fatal de amor y muerte del que ellos mismos son motivo y objeto ... Esos comentadores nos han ido imponiendo una imagen de Gabriela Mistral que es o la Medea que no vacila en destruir y en destruirse a sí misma, o la Maestra rural, aleccionadora dulce y pura que ama a Dios, a la Naturaleza y a los niño y que enseña a amar a la Creación entera como la ama ella: religiosamente".

El camino para evadir estas imagenes y comprender las pistas falsas sobre sí misma que Gabriela dejó es una lectura desprejuiciada de la poesía y la prosa mistraliana.